

# HENRI BERGSON, ZENON, Y LA DISENSION ACADEMICA

Por CONNOR J. CHAMBERS\*

A diferencia de cualquier otro trabajo de Henri Bergson, *Quid Aristoteles de loco senserit*<sup>1</sup> nunca ha sido reimpresso. No pudiendo encontrarse ni en la edición centenaria de sus *Oeuvres*, ni en la colección de sus *Écrits et paroles*, esta tesis doctoral de Bergson sobre el problema de la extensión material, debe buscarse en su forma original, o leerse en la traducción francesa de Robert Mossé-Bastide, en el segundo tomo de *Les Études bergsoniennes*, prologado por la corta introducción de Rose-Marie Mossé-Bastide. La señora Mossé-Bastide ofrece, sin embargo, sólo un breve bosquejo que es apenas más que el argumento literal de la tesis. Si bien los comentarios de François Heidsieck, en las primeras páginas de *Henri Bergson et la notion d'espace*,<sup>2</sup> nos son más provechosos, Heidsieck no confronta totalmente la tesis latina en sí misma, por su esfuerzo demasiado entusiasta de describir una adecuada teoría bergsoniana del mundo físico.

Aunque en los años recientes, especialmente hacia el tiempo de su centenario en 1959, abundan los libros y artículos que pretenden describir el "universo bergsoniano" y la ingeniosidad de Bergson al describir el mundo material, todos han prescindido de la tesis latina.

Con esta omisión de la tesis latina puede compararse el hecho de que los comentaristas reconocen que la filosofía personalísi-

---

\* Versión del autor revisada por Angel J. Casares.

<sup>1</sup> París, 1889. Citado desde aquí como "T.L." ("tesis latina").

<sup>2</sup> París, 1957, págs. 19-39.

ma de Bergson comenzó en el contexto de las reflexiones sobre las paradojas de Zenón de Elea.<sup>3</sup> Se considera que el bien conocido *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* de Bergson (también publicado originalmente en 1889) provee su respuesta positiva o resolución a las paradojas del movimiento local de Zenón, siendo la tesis latina, en un comentario característico, meramente una *échappatoire*.<sup>4</sup>

Pero el papel de Zenón, en el único período críticamente formativo de la vida de Bergson, queda así considerablemente obscuro, y ni siquiera se esclarece qué es lo que precisamente se ha “escapado”. Porque, desde la perspectiva del joven Bergson, Zenón fue más ayuda que obstáculo en esta etapa crítica de su vida, mientras, correlativamente, el eleático probaría ser después, más obstáculo de lo que sus comentaristas o el mismo Bergson llegaron a reconocer. Además, y al contrario de muchas opiniones autorizadas (o por lo menos consistentes con su omisión), la tesis doctoral secundaria de Bergson es significativa en sí misma por algunas razones: (1) Como un compendio comparativo de varias teorías tradicionalmente importantes sobre la realidad material, su reconocimiento ayuda a corregir el error de los historiadores subsiguientes que, al incluir a Bergson entre los más importantes “Espiritualistas” franceses, han descuidado destacar que su “espiritualismo” sólo se desarrolló después de muchos años de estudio dedicados a la filosofía de la ciencia, y aún a la interpretación mecanicista de la realidad. (2) Lo más importante es que *Quid Aristoteles de loco senserit* es un ejemplo excelente de la clásica disensión académica. Una insignificante protesta de acuerdo con la aritmética que mide el ejercicio de la arbitraria fuerza administrativa, la tesis dialéctica de Bergson fue, sin embargo, una protesta estudiantil muy efectiva en el foro más civilizado de las ideas académicas, donde la interpretación de la realidad no permite ni coerción arbitraria ni compromiso. (3) Finalmente, el trabajo latino

---

<sup>3</sup> “Un jour que j’expliquais au tableau noir à mes élèves les sophismes de Zenón d’Elée, je commençais à voir plus nettement dans quelle direction il fallait chercher.” CHARLES DU BOS, *Journal: 1921-1923*, París, 1946, 64. Extractos importantes de esta anotación del *Journal* de Du Bos están reimpresos en la edición definitiva de las *Oeuvres* de Bergson, París, 1959, 1541-43.

<sup>4</sup> “Mais cette réponse aristotélicienne n’est qu’un échappatoire, auquel la thèse principale veut substituer une réponse positive.” ROSE-MARIE MOSSÉ-BASTIDE, *Bergson éducateur*, París, 1955, 28.

suministra un importante indicio de la madura perspectiva física de Bergson, un indicio que puede ser de subsecuente ayuda para corregir muchos de los comentarios recientes sobre la naturaleza del "universo bergsoniano."

Sería provechoso el considerar la tesis latina en su fondo cronológico primero, antes de proseguir al argumento de la tesis en sí, y finalmente, sugerir algunas conclusiones referentes a la naturaleza de la tesis y a sus lecciones, así como también al indicio de la actitud bergsoniana posterior respecto del mundo material.

## I. EL FONDO BIOGRÁFICO DE LA TESIS LATINA

Cuando Henri Bergson terminó sus estudios en la École Normale Supérieure en 1881, pocos de sus condiscípulos sospechaban que él sería más tarde contado con Maine de Biran y Félix Ravaisson entre los "Espiritualistas" franceses, porque en ese tiempo él estaba muy definitivamente comprometido con la metodología mecanicista de Herbert Spencer. Bergson había sido siempre un discreto e industrioso estudiante, pero también había mantenido una mente receptiva y muy suya. Mientras la filosofía crítica de Manuel Kant gobernaba en los recintos universitarios,<sup>5</sup> y Émile Durkheim llenaba los corredores con ruidosos tetralemas,<sup>6</sup> el joven Bergson se mantenía alejado, viviendo y estudiando solo, y trabajando tranquilamente como bibliotecario. Como era un estudiante diligente de Spencer, sus condiscípulos se referían a él como a un *antikan-tien*,<sup>7</sup> y hasta le regañaban jovialmente por "no tener alma," debido a su preferencia por la metodología empírica de un mecanismo materialista.<sup>8</sup> Impávido, Bergson creía firmemente que su

---

<sup>5</sup> "A l'époque où je préparais mon agrégation, il y avait pour ainsi dire deux camps dans l'Université: celui, de beaucoup le plus nombreux, qui estimait que Kant avait posé les questions sous leurs formes définitives, et celui qui se ralliait à l'évolutionnisme de Spencer. J'appartenais à ce second groupe." DU BOS, *op. cit.*, (*Oeuvres*, 1541).

<sup>6</sup> Véase R. M. MOSSÉ-BASTIDE, *Bergson éducateur*, *op. cit.*, 23; y JACQUES CHEVALIER, *Henri Bergson*, trad. por LILIAN A. CLARE, New York, 1928, 47.

<sup>7</sup> Véase JEAN DE LA HARPE, "Souvenirs personnels d'un entretien avec Bergson," *Henri Bergson*, ed. A. BÉGUIN y P. THÉVENAZ, Neuchatel, 1943, 359.

<sup>8</sup> Más tarde, René Doumic recordó a Bergson un incidente anterior, en el cual, uno de los profesores de Bergson, al notar algunos libros que

carrera profesional se extendía en la dirección de la “filosofía de la ciencia,” y específicamente, en el análisis y resolución de “algunas ideas científicas fundamentales,” que para un spenceriano incluían espacio, tiempo, materia y movimiento.<sup>9</sup>

Bergson había sido atraído hacia Spencer por su “sondeo inteligente de lo concreto, su esfuerzo constante de hacer regresar la mente al terreno de los hechos.”<sup>10</sup> Pero, enseñando en Angers de 1881 a 1883, ocurrió lo que Bergson describiría posteriormente a William James como el único acontecimiento significativo de su *curriculum vitae*: su descubrimiento de que el científico spenceriano no podía nunca llegar a un apresamiento íntimo de la naturaleza en la duración real.<sup>11</sup> Sin una interpolación psicológica, el tiempo se había presentado a Bergson como una característica fundamental del mundo *físico*, que todavía resultaba impenetrable por los mejores métodos de las ciencias físicas y mecánicas que había empleado, exclusivamente, pero en vano.

Cuando se trasladó a Clermont-Ferrand en 1883 para enseñar en el Lycée Blaise Pascal, Bergson reparó que todavía era un estudiante diligente de los *Primeros Principios*, atraído hacia la maquinaria científica de Herbert Spencer.<sup>12</sup> Y en una carta a Giovanni

---

estaban sobre el piso de la biblioteca, le regañó diciendo que el alma de su bibliotecario no debería poder soportar tal espectáculo; a lo cual sus condiscípulos exclamaron: “¡El no tiene alma!” Véase DOUMIC, “Discours de réception de Bergson à l’Académie française,” 24 marzo 1918, *Académie française*, Paris, 1918, 51.

<sup>9</sup> “J’étais resté tout imbu jusque-là (1881), de théories mécanistiques auxquelles j’avais été conduit de très bonne heure par la lecture de Herbert Spencer, le philosophe auquel j’adhérais à peu près sans réserve. Mon intention était de me consacrer à ce qu’on appelait alors ‘la philosophie des sciences’ et c’est dans ce but que j’avais entrepris, dès ma sortie de l’École normale, l’examen de quelques-unes des notions scientifiques fondamentales.” Carta a W. James, 9 mayo 1908, *Écrits et paroles*, ed. R.-M. MOSSÉ-BASTIDE, II, Paris, 1959, 294-95.

<sup>10</sup> “... ce qui m’attirait dans Spencer, c’était le caractère concret de son esprit, son désir de toujours ramener l’esprit sur le terrain des faits.” DU BOS, *op. cit.* (*Oeuvres*, 1541).

<sup>11</sup> Véase su carta a W. JAMES, *op. cit.*, 295.

<sup>12</sup> “... au début de mon séjour à Clermont-Ferrand, dans les années 1883-1884, ce qui m’arrêta ce furent les chapitres sur les notions premières des *Premiers principes*, en particulier celui sur la notion de temps. Vous savez que ces chapitres n’ont pas une très grande valeur scientifique. La culture scientifique de Spencer, en particulier dans le domaine de la mécanique, n’est pas très forte. Or, à cet âge c’étaient essentiellement les notions scientifiques, en particulier les notions mathématiques et mécaniques, qui

Papini, recordaba más tarde que todavía seguía ocupado con los conceptos fundamentales de la mecánica, mientras trataba de seleccionar un tema para su tesis doctoral.<sup>13</sup> Sus cursos durante el año escolar de 1885 a 1886 incluían conferencias sobre “Aristóteles y su influencia en el desarrollo de la ciencia,”<sup>14</sup> y se debe convenir con la señora Mossé-Bastide,<sup>15</sup> en que Bergson se había inclinado primero al análisis de la física de Aristóteles (que por supuesto incluiría una investigación de las paradojas de Zenón) para buscar una explicación para el proceso temporal del movimiento físico.

Poco a poco, sin embargo, Bergson se convenció de que una consideración científica de la duración real era imposible, y que debía revisar fundamentalmente su acceso metodológico a la movilidad temporal del mundo. Y así como “la metafísica data del día en que Zenón de Elea señaló las contradicciones inherentes al movimiento y al cambio, tales como se los representa nuestra inteligencia,”<sup>16</sup> así también, una metafísica bergsoniana propiamente dicha, data del día en el Lycée Blaise Pascal cuando, al explicar las paradojas de Zenón en el pizarrón, Bergson de repente descubrió la dirección en la que se proyectaba una posible solución al problema del tiempo real.<sup>17</sup> Su trabajo, durante el medio siglo que le restaba de vida, no sería más que el desarrollo o expansión de su descubrimiento original. Ciertamente, esta media docena de años en las Provincias, enseñando en las escuelas secundarias y organizando

---

m'intéressaient le plus. Je me mis donc à examiner d'un peu plus près l'idée admise du temps, et je me rendis compte que, de quelque biais qu'on la prît, on aboutissait à des difficultés insurmontables.” Du Bos, *op. cit.*, (*Oeuvres*, 1541).

<sup>13</sup> “En réalité, la métaphysique et même la psychologie m'attiraient beaucoup moins que les recherches relatives à la théorie des sciences, surtout à la théorie des mathématiques. Je me proposais, pour ma thèse de doctorat, d'étudier les concepts fondamentaux de la mécanique. C'est ainsi que je fus conduit à m'occuper de l'idée de temps.” Carta a Giovanni Papini, 4 oct. 1903, *Écrits*, I, 1957, 204.

<sup>14</sup> Véase J. DESAYMARD, *Bergson à Clermont-Ferrand*, Bellet, 1910.

<sup>15</sup> Véase su Introducción a la traducción francesa de la tesis latina, “L'idée de lieu chez Aristote,” *Les Études bergsoniennes*, II, Paris, 1949, 10 y 13.

<sup>16</sup> “La métaphysique date du jour où Zénon d'Elée signala les contradictions inhérents au mouvement et au changement, tels que se les représente notre intelligence.” *La pensée et le mouvant*, Paris, 1934 (*Oeuvres*, 1259).

<sup>17</sup> Véase Nota 3 *supra*.

sus tesis doctorales, marcan la única fase verdaderamente crítica de su vida.

\*

Utilizando su camino psicológico recientemente descubierto, Bergson escribió los esenciales capítulos, segundo y tercero, de su *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, en Clermont-Ferrand, entre 1884 y 1886, prescribiendo la experiencia directa e íntima del cambio cualitativo, como el único sustituto adecuado para la infructuosa metodología de Spencer. Pero, la evaluación de la promesa que de la versión original de su tesis principal hiciera el joven Bergson, no era muy segura:

... je me rendis compte de deux choses; dans cette première version, je ne tenais pas compte de Kant, qui n'avait jamais exercé spontanément un très grand ascendant sur mon esprit: or, il convenait et pour moi-même, et pour avoir le moindre espoir d'être lu, car cette omission aurait complètement disqualifié ma thèse aux yeux de l'Université d'alors, que je me misse en règle de ce côté, et je modifiai en ce sens mon troisième chapitre. D'autre part, il m'apparaissait qu'une étude de la notion d'intensité constituerait, entre les notions de quantité et de qualité dont traitait le reste de l'ouvrage, un trait d'union susceptible de rendre mes vues beaucoup plus claires et plus accessibles: en outre, ainsi que Kant, Fechner et la psychophysique étaient à l'ordre du jour et, sur le terrain d'un examen de la théorie de Fechner, j'avais chance d'être compris et d'être suivi.<sup>18</sup>

Aunque Kant y los psicofísicos eran “la moda del día,” Bergson francamente manifiesta aquí que Kant nunca le había atraído mucho. Pero ahora, preparando sus tesis doctorales, consideraba necesario corregir esta “omisión” y “tomar en cuenta” la crítica kantiana, ¡si es que esperaba conseguir que se le escuchara! Al mismo tiempo, decidió que la noción-puente, de la “intensidad”, en la primera parte del trabajo, haría su argumento más “accesible”, en vista de la aceptación que tenían Fechner y los psicofísicos. Al ponerse en buenos términos con Kant, Bergson creyó oportuno “modificar” el capítulo tercero de su *Ensayo*, pero con ello, no

---

<sup>18</sup> Citado por Du Bos, *op. cit.*, (*Oeuvres*, 1542).

“tomó en cuenta” a Kant como para estar “de acuerdo”; pues éste no es mencionado en el capítulo tercero, y las teorías kantianas del tiempo y el individuo son radicalmente profundizadas (criticadas realmente) a través de casi todo el resto del libro.

Quizá un indicio de la naturaleza de esta “confrontación” kantiana de Bergson, se halla en su observación de que, “el tomar en cuenta” a Kant *convenait . . . pour moi-même*, dando a entender con ello, que la influencia o presentación de Kant en su tesis principal, no fue el resultado exclusivo de la coerción de parte de la facultad, aunque Kant era obviamente alguien que había que tomar en serio. Porque, al mismo tiempo que Bergson se decidía a incorporar la noción de la intensidad” como un puente entre las cualidades temporales y la cantidad espacial, es perfectamente plausible que haya decidido hacer un uso oportuno de una teoría kantiana profundamente revisada, para ilustrar mejor su propio argumento. Al profundizar fundamentalmente en la visión kantiana del tiempo, como una mera forma de sensibilidad, Bergson pudo ofrecer al lector kantiano un modo de acceso cognitivo directo al individuo perdurable, a cuya libertad ya no debe solamente darse fe; y al mismo tiempo pudo “modificar” o “ajustar” su propio argumento —para ganar una audiencia favorable— al adoptar la teoría kantiana del espacio, para describir mejor el corredor epistemológico a través del cual nosotros pasamos tan natural y confusamente, falsificando la duración temporal genuina, por medio de sus superficiales símbolos espaciales.

Sin ser nunca un kantiano “espontáneo”, no siendo ya un discípulo de Spencer, y objetando los métodos corrientes de los psicofísicos, la situación del joven Bergson era peligrosa. Sus declaraciones de la importancia de Kant y la revisión de las partes principales de su *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, son una prueba suficiente de su convicción en la seriedad de su empeño. Claro que había sostenido una teoría kantiana del espacio en su tesis principal, pero esto fue sólo una alabanza irónica a los influyentes miembros kantianos de la facultad, porque realmente es la tendencia espacializante de la mente la que está siendo acusada de la falsificación de la duración genuina. Cualquiera que haya sido el reconocimiento de la promesa profesional de Bergson, y a pesar de su vehemente independencia de espíritu, él era todavía un “estudiante graduado” que había estado enseñando por media docena de años en su campo preferido, y que todavía debe ser aceptable ante una facultad cuyas propensiones filosóficas, kan-

tianas y psicofísicas, corren en dirección opuesta a su propio y nuevo descubrimiento de la duración experimentada; los miembros de la facultad quienes fácilmente podrían proscribirle para toda la vida de las aulas, para enseñar en las cuales procuraba una licencia.

Nunca atraído “espontáneamente” a la filosofía de Kant, es sólo natural concluir que su tesis latina, que ostensiblemente defiende la teoría kantiana de una forma de sensibilidad espacial a priori, fue escrita después del *Ensayo*, aunque integral con éste en su propósito, y probablemente precediendo uno o dos años a su publicación en 1889. Y, si bien la reflexión sobre las paradojas de Zenón había sido la ocasión de su descubrimiento de un camino prometedor hacia la duración, para poder apreciar adecuadamente el papel del tábano eleático en este crítico episodio de la vida de Bergson, es necesario examinar primero el argumento de su tesis suplementaria.

## II. EL ARGUMENTO DE LA TESIS

Las tesis doctorales de Bergson deberían considerarse en conjunto, porque forman un bloque complementario bien tejido con equilibrados estilos y matrices problemáticas. *Quid Aristoteles de loco senserit*, muy hábilmente diseñada, es un ejercicio negativo que describe las paradojas con que se encaran los filósofos tradicionales que subscriben (o tratan de escapar de) una noción realista del espacio. El *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, por otro lado, cuidadosa pero positivamente prescribe un descubrimiento que hace posible escapar de las insuficiencias de los métodos psicológicos contemporáneos en el análisis del problema del tiempo real. La tesis latina es un trabajo extraordinariamente hábil. Comprensiblemente obscurecida por la significación positiva de la visión de Bergson sobre la naturaleza de la duración en la tesis principal, por su selección de problemas, su estilo frívolo, y particularmente su manera de argumentación y su propósito fundamental, *Quid Aristoteles de loco senserit* sigue siendo importante en sí misma. Seleccionando un tema cada vez más popular, Bergson festivamente expresó su tesis en un medio frívolamente escogido. La substancia de su argumento, sin embargo, aunque igualmente hábil, fue manejada con muy prudente conservativismo. Si bien profesó una teoría kantiana del “realismo” espacial, esta profesión está



diestramente neutralizada en una pieza de contrapunto metafísico cuidadosamente elaborada.

Mientras ambas tesis mantienen un esfuerzo general por forjar un análisis empírico satisfactorio de la movilidad real, en su obra latina Bergson buscó abordar el problema por medio de un examen de la extensión espacial y movilidad local de las sustancias físicas de Aristóteles. Los primeros ocho capítulos comprenden un riguroso análisis textual de la noción aristotélica del lugar y sus dificultades concomitantes. En el importante y concluyente capítulo noveno, Bergson pesó, o más precisamente equilibró, su evaluación de la fecundidad del lugar aristotélico, con una evaluación de las teorías de Kant y Leibniz.

Aristóteles había formulado una teoría del cambio físico arraigada en la interpretación dinámica de las sustancias físicas finitas. Integralmente unificados, estos cuerpos son finitos en su dimensión física superficial, mientras cada uno está “actualmente” en un lugar; pero son capaces no sólo de un movimiento local naturalmente dinámico, sino también de una división “potencialmente” infinita a medida que son extendidos.

Ya al principio del capítulo séptimo, sin embargo, Bergson atacaba la noción del “lugar actual,” acusando a Aristóteles de un *alibi*; no sólo de usarlo (porque Aristóteles era muy sabedor de las implicaciones de su teoría), sino además de *cometer* un *alibi* en el sentido literal. Si bien Aristóteles nos legó la clásica definición del lugar como “la superficie última inmóvil que circunda o contiene inmediatamente al cuerpo,”<sup>19</sup> Bergson exigía un riguroso criterio empírico que permita certificar que un cuerpo particular está “actualmente en un lugar.” Y restringiendo el fundamento de este criterio a los cambios locales perceptibles (nótese que es una injusticia a Aristóteles), Bergson se maravillaba,

... ecce res efficitur mira ac paene incredibilis: ea condicione corpus loco potiri, ut a loco absit. Inclusa enim res tunc potissimum tangente et continente superficie tanquam loco utetur cum discessu suo societatem dirimet: at jam eadem superficie neque tangetur neque continebitur.<sup>20</sup>

Forzando su criterio epistemológico sobre el “lugar” aristotélico,

---

<sup>19</sup> *Física*, IV, 4, 212 a 20.

<sup>20</sup> *T. L.*, 62.

Bergson razonaba implícitamente que el lugar superficial de un cuerpo material es demasiado insignificante para ser percibido o experimentado, a menos que ese cuerpo se mueva; pero entonces ya no estaría "en un lugar." Lo único que puede saberse de seguro en esta interpretación, es que un cuerpo *estuvo* en un lugar; permanece indeterminable donde está actualmente. Bergson fue ciertamente culpable de un tratamiento arbitrario de la teoría física de Aristóteles, particularmente de la convicción realista de éste, de que un cuerpo material está intrínsecamente unificado, de manera que tiene una ubicación definida que puede ser experimentada, sea que el cuerpo esté en movimiento o en reposo. En defensa de Bergson, sin embargo, es conveniente notar que la definición clásica de "lugar" de Aristóteles depende de una referencia *extrínseca* para su significación; particularmente, la de la superficie que *contiene*. Cualquier definición extrínseca semejante sobre la ubicación física de un cuerpo, que sea formulada sin prestar atención al carácter internamente cualitativo y unificado de ese cuerpo, es vulnerable a las críticas de Bergson como un *alibi* superficial. Al intentar emplear un insuficiente criterio epistemológico de movimiento local, Aristóteles es acusado por el joven Bergson de tratar de eludir problemas tales como el de la divisibilidad de la extensión espacial real, enterrando así, no sólo el espacio sino la cuestión misma entera.<sup>21</sup>

\*

Como Heidsieck y otros han reconocido,<sup>22</sup> sin embargo, las críticas de Bergson del lugar aristotélico pudieron haber estado más específicamente dirigidas a la teoría de François Evellin, cuyo *Infini et quantité* había aparecido en 1880. Evellin había distinguido el lugar definido de cuerpos físicos reales, del espacio infinito y arbitrariamente divisible empleado por la mente geométrica. Los componentes metafísicos básicos de los cuerpos materiales de Evellin eran, sin embargo, "fuerzas" sin extensión. Por otra parte, él estableció una aguda distinción entre las divisiones subjetivamente

---

<sup>21</sup> "Spatium ergo, praemature a Leucippo Democritoque emancipatum, eo modo (Aristoteles) voluit in corpora reduci ut pro spatio locus, pro theatro motionis infinito, finitarum rerum in finitis rebus inclusio substitueretur. Quo artificio non spatium tantummodo in corporibus, sed et questionem ipsam, si ita loqui liceat, sepelivit." *T. L.*, 78-79.

<sup>22</sup> Véase, por ejemplo, HEIDSIECK, *op. cit.*, 23-27 y 34-36.

arbitrarias del espacio ideal y la extensión determinada del lugar real u objetivo. La admisión de Evellin de que el principio fundamental que gobierna la generación de dimensiones locales reales, de “fuerzas” elementales, está más allá de nuestro conocimiento, así como también su menosprecio de la pertinencia de las relaciones matemáticas; todo lo cual subraya solamente la falta de una base empírica sólida para sus proposiciones finitistas.<sup>23</sup> Mientras Evellin podría quizá ser afectado con más justicia por la acusación de Bergson —de que Aristóteles había tan sólo tratado de eludir los verdaderos problemas de la extensión espacial real— debería tenerse en cuenta que Evellin era aparentemente un “enemigo amigable,” porque Bergson le conocía personalmente, y aquél había leído la versión manuscrita de la tesis principal de Bergson, y hasta había sugerido un título para ella.<sup>24</sup>

En realidad, *Quid Aristoteles de loco senserit* no es de ninguna manera un ataque unilateral a Aristóteles en defensa de la teoría kantiana del espacio. La presencia de Leibniz en la tesis latina, es un indicio cardinal de la índole de la empresa de Bergson. A pesar de que manifestó escribir desde una perspectiva kantiana<sup>25</sup> (un hecho al cual regresaremos), Leibniz es presentado en la tesis como un filósofo imparcial (o bipartidario), con cuyos enfoques podrían convenir indistintamente tanto un aristotélico, como un kantiano. Un aristotélico podría aceptar su creencia de que el espacio es el resultado, más bien que la causa, de las relaciones existentes entre los cuerpos.<sup>26</sup> Y un kantiano podría estar de acuerdo, tanto con que aquellas relaciones espaciales resultan de la yuxtaposición y comparación de los cuerpos,<sup>27</sup> como con la negativa de Leibniz a establecer cualquier distinción perspicaz entre el tipo de relación que

---

<sup>23</sup> Por ejemplo: “Comme toute loi de génération dans l’absolu nous échappe, nous avons *subjectivement* le droit de multiplier et de diviser sans fin; comme l’élément générateur nous est connu *a priori*, nous avons le droit, *objectivement*, de concevoir et de poser la limite.” *Infini et quantité*, Paris, 1880, 119. Citado por Heidsieck, *op. cit.*, 25.

<sup>24</sup> Véase ALBERT THIBAUDET, *Le bergsonisme*, Paris, 1923, I, 54.

<sup>25</sup> “Nos vero, cum cognitionem in elementa duo, materiam ac formam, auctore Kantio, dividamus...” *T. L.*, 72.

<sup>26</sup> “Placuit Leibnitio, haud aliter atque Aristoteli, nullum spatium vacuum per se existere in quo corpora, velut pisces in aqua, habitarent. Cum ex compositione et comparatione rerum spatium oriatur...” *T. L.*, 76.

<sup>27</sup> “Locum enim et extensionem cum ita definiamus ut extensio corporis e comparatione partium, locum autem e comparatione corporum criatur, spatium vocamus illud per quod comparatio fit ac mutatur, extensionis dico motionisque condicionem.” *T. L.*, 73.

une a los cuerpos que están “actualmente en un lugar” y la relación interna entre sus partes extensas.<sup>28</sup>

Si un aristotélico fuera a homogenizar espacialmente de este modo el universo, el vínculo dinámico y la armonía física se perderían irremediablemente.<sup>29</sup> Al rechazar cualquier distinción entre el lugar de un cuerpo y la actualidad espacial de sus partes, y al no conceder diferencias espaciales a derivarse de cualquier origen cualitativo intrínseco, el que defiende una tesis realista del espacio debe inevitablemente buscar un origen extrínseco para aquellas relaciones espaciales. Sin una resistencia interna cualitativa, una forma matemáticamente espacial de extensión disolvería la forma de un cuerpo en una serie infinitamente decreciente de “cajas chinas” (*inclusiones inclusionum*); una especie de pinzas cognitivas sin nada que agarrar, reduciendo un cuerpo extendido a su último puntuado desvanecimiento.<sup>30</sup> Leibniz fue capaz de mantener las diferenciaciones regulares del universo aristotélico —por otra parte homogéneo— solamente por el recurso a una armonía divina pre-establecida.<sup>31</sup>

\*

Si, como Bergson sostenía, Aristóteles había tratado de evadir los problemas de un espacio arbitrario e infinitamente divisible, Kant, ciertamente, no los había resuelto. Al contrario, la fuerza

---

<sup>28</sup> “Quod igitur Leibnitius de ratione corporis ad alia corpora sentit, hoc idem asseverat de ratione partis ad partes: quemadmodum locus ex comparatione corporum, sic extensio ex coporatione partium nascitur.” *T. L.*, 76.

<sup>29</sup> “His vero concessis, jam frangeretur Aristotelii mundi continuatio, fieretque ex animali uno multitudo infinita elementorum incorporeorum, tangendi impellendique facultate omnino carentium.” *T. L.*, 77.

<sup>30</sup> “Quae divisio cum in infinitum, Aristotele ipso auctore, progrediatur, molesque corporis in inclusiones inclusionum, ut ita dicam, se resolvat, rationi consentaneum est minus e partibus ipsis, utpote lubricis ac fugacibus, quam ex comparatione partium corpoream extensionem oriri. Quemadmodum igitur locus ex dispositione corporum, ita extensio ex coagmentatione partium gignetur, nec procul a Leibnitio aberimus, qui partes voluit carere extensione, continuam autem et in infinitum dividuam extensionis imaginem, utpote confusam, in individuorum et incorporeorum elementorum multitudinem abire.” *T. L.* 77.

<sup>31</sup> “Qua consequentia Leibnitius nullo modo exterritus elementum unumquodque finxit esse animal separatum, neque per communicationem ullam, sed concentu quodam praestituto ceteris respondere.” *T. L.*, 77-78.

implícita del argumento de Bergson, es al efecto de que Kant debe compartir los mismos problemas de extensión espacial que había afrontado Leibniz. Y, así como éste se vio forzado a buscar una organización extrínseca de las dimensiones espaciales a través de una armonía divina pre-establecida, así también Kant debe recurrir a un principio extrínseco de unificación espacial, en la persona del sujeto aperceptivo.

Aunque Bergson había abandonado hacía mucho su intento de rehacer el sistema evolutivo de Herbert Spencer, no abandonó su respeto por la precisión empírica, ni sus esfuerzos por emplear los más flexibles métodos disponibles, con el objeto de obligar al pensamiento racional a ajustarse a los matices individuales y hechos brutos del mundo empírico. Usando a Leibniz en su tesis latina como una piedra de toque bipartidista, Bergson pretendió hábilmente defender la teoría kantiana de la extensión espacial, exponiendo sin cesar su vulnerabilidad, como una relación empíricamente adecuada de la objetividad de las configuraciones espaciales y los movimientos locales del mundo físico. Más tarde, en su tesis principal, sugerirá una aproximación más convincente al problema de la movilidad real.

### III. LAS LECCIONES DE LA TESIS LATINA

La situación del joven Bergson al preparar sus tesis doctorales, no era nada extraña. Por siglos ha sido la suerte de muchos estudiantes graduados que no tenían la selección usual que hay ahora entre una variedad de universidades con diversos énfasis académicos. Aun hoy, un candidato doctoral debe muy a menudo actuar con precaución con sus convicciones personales. Proponiendo una teoría de la duración directamente experimentada, que iba mucho más allá del rechazo kantiano de ver en el tiempo nada más que una forma *a priori* de la sensibilidad, ¿hasta qué punto debería Bergson, prudentemente consciente del gran respeto concedido a la crítica kantiana, arriesgar una confrontación directa con la mayoría de la facultad, y quizá hasta un permanente rechazo académico? En cambio, ¿podría esperarse que un pensador tan vehementemente independiente transigiera con sus convicciones (más bien su descubrimiento), aun tratándose de un ejercicio académico secundario, hasta el punto de una obsequiosa sumisión? ¿O había quizá otra alternativa, un camino que le permitiera presentar una tesis

suplementaria que realmente no repudiara sus propias convicciones, y que al mismo tiempo no sacrificara cualquier probable seguridad, ante un jurado posiblemente hostil? El joven candidato doctoral había propuesto un paso significativamente radical hacia adelante en su *Ensayo*; ¿cuál sería su opción en su trabajo suplementario?

\*

Recordemos que Bergson había dado conferencias sobre la física de Aristóteles en el año escolar 1885-1886.<sup>32</sup> Y quienquiera que esté familiarizado con el mundo de Aristóteles, debe tomar en cuenta las paradojas de Zenón (la ocasión del descubrimiento de Bergson de un acercamiento prometedor a la naturaleza de una movilidad genuina) y su función “dialéctica”, en cuanto Zenón había sido reconocido por Aristóteles como el “padre de la Dialéctica.”<sup>33</sup> Sin introducir la cuestión, frecuentemente disputada, de los verdaderos oponentes de Zenón, el lector moderno puede aprender algo sobre la argumentación dialéctica, no sólo por el método de Zenón mismo de esclarecer los absurdos inherentes en los enfoques de su oponente, sino también de las reglas codificadas un siglo más tarde en los *Tópicos* de Aristóteles, que era un manual sobre el modo dialéctico de argumentación y que por aquel entonces había llegado a ser una práctica general entre los griegos.

A diferencia de las estrictas “demostraciones”, procedentes de las premisas universalmente reconocidas como verdaderas y primarias, los argumentos “dialécticos” sólo tienen que ver con opiniones generalmente aceptadas u “opiniones reputadas”;<sup>34</sup> y en el París de 1880, los problemas espaciales estaban volviéndose cada vez más populares.<sup>35</sup> Además, así como en el contexto aristotélico el carácter discursivo de lo “dialéctico” permitía un escudriñamiento indirecto hasta de los primeros principios de la ciencia, así Bergson, careciendo todavía de su subsecuente teoría de la intuición,

---

<sup>32</sup> Véase Nota 14 *supra*.

<sup>33</sup> Para esta referencia de DIOGENES LAERTIUS al *Sofista* perdido de Aristóteles, Véase DIELS-KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, 5ª edición, Berlin, 1952, 29A, 1 y 10.

<sup>34</sup> *Tópicos*, I, 1, 100 a 27 ss.

<sup>35</sup> Entre otros estímulos, el desarrollo de las geometrías no-euclidianas estaba volviéndose un desafío perturbador para las mentes saturadas por el idealismo de la Estética Trascendental; véase HEIDSIECK, *op. cit.*, 20 ss.

podía diferir discursivamente con las formas fundamentales kantianas de la sensibilidad. En el octavo libro de los *Tópicos*, se describe la “dialéctica” como una discusión entre un interrogador y uno que responde, pudiendo este último seleccionar el problema o la “tesis” a examinarse, y teniendo la tarea de defender su posición con resuelta consistencia contra las objeciones de su atacante. Como Aristóteles lo explica, el que contesta o demandado es menos responsable por la corrección de su posición que por la conducción de su defensa; porque uno debe distinguir entre la equivocación de defender una posición incorrecta, y el error de su inepta defensa.<sup>36</sup> La original “dialéctica” zenoniana era muy similar al método del siglo cuarto, y, mientras carecía quizá del aislamiento elaborado de éste —aislamiento de la forma lógica respecto del contenido problemático— era todavía más activa o agresiva. Porque, sin haber adoptado todavía su forma posterior de conversación, la dialéctica zenoniana permitía a la parte agresiva, no sólo la ventaja de seleccionar el problema, sino también la oportunidad de llevar el argumento mucho más vehementemente que su oponente, exponiendo la vulnerabilidad de éste y neutralizando sus anticipadas objeciones al dramatizar de antemano lo inadecuado o inconsistente de su posición. El dialéctico exitoso podía convertir una *éndoja* (ἔνδοξα) u opinión “probable”, en una genuinamente desconcertante *paradoja*.<sup>37</sup>

El razonamiento “erístico” o “litigioso”, tan desacreditado por Aristóteles, difiere muy poco del dialéctico. Como Grote observó: “(t)he class-title Eristic (or litigious) is founded upon a supposition of dishonest intentions on the part of the disputant. . .”<sup>38</sup> Mientras ambos emplean el mismo método lógico, el erístico difiere del dialéctico, en que el primero admite premisas que tienen solamente una apariencia superficial de verdad (φαινόμενα ἔνδοξα),<sup>39</sup> y hasta permite al lógico usar un razonamiento engañoso con el objeto de vencer a un oponente menos competente.<sup>40</sup> Aunque claramente distintos para Aristóteles en sus respectivas intenciones, lo dialéctico y lo erístico tienden a fundirse conforme el dialéctico zenoniano dramatice más el carácter insatisfactorio de la posición de su adversario.

<sup>36</sup> *Tópicos*, VIII, 4, 159 a 18 ss.

<sup>37</sup> Véase GEORGE GROTE, *Aristotle*, London, 1880, 270.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 268.

<sup>39</sup> *Tópicos*, I, 1, 100 b 23.

<sup>40</sup> *Tópicos*, I, 1, 101 a 2.

¿Qué conclusiones deben extraerse respecto de la naturaleza o función de la tesis latina de Bergson? ¿Es *Quid Aristoteles de loco senserit* un honesto trabajo kantiano? —y aquí, la subscripción de Bergson a una teoría kantiana del espacio en el *Ensayo*, sugiere tantas preguntas cuantas contesta. ¿O es la tesis menor solamente un pulido ejercicio en dialéctica zenoniana? ¿O es meramente el trabajo de un hábil, aislado, y hasta rencoroso joven; un ejercicio en lo erístico, tan desacreditado por Aristóteles, y diseñado para confundir a o burlarse de sus superiores? Porque el ejercicio de la fuerza arbitraria, aún académicamente, a menudo sólo puede confrontarse con una sátira penetrante.

De hecho, la tesis latina de Bergson incorpora elementos *de estas tres posibilidades*. Por sobre todo es un ejemplo soberbio de dialéctica zenoniana. ¿“Protesta estudiantil”? Por cierto Bergson no era un caudillo universitario, ni tenía inclinación hacia el logro de la “fuerza estudiantil;” pero sí produjo un ejemplo excelente de la clásica disensión académica, una perfecta tesis dialéctica zenoniana. Escogiendo un problema que había ganado cada vez más aceptación,<sup>41</sup> y adoptando la posición de la dominante crítica kantiana, el joven Bergson diseñó una tesis dialéctica que conformaba muy bien, tanto con las reglas codificadas por Aristóteles en sus *Tópicos*, como con el método original y más agresivo de argumentación de Zenón. Bergson organizó su tesis de tal manera, que la hizo casi inexpugnable desde cualquier dirección, defendiendo su posición al anticipar y neutralizar una variedad de prevenidas objeciones.

Pudo subscribirse honestamente por lo menos a la significación funcional de la teoría kantiana del espacio, y describir las tendencias espaciadoras de la inteligencia humana práctica —en verdad debió hacerlo así, para ser consistente con su argumento del *Ensayo*. Bergson habla aun como un kantiano,<sup>42</sup> aunque esta actitud (a la cual regresaremos muy pronto) es muy sospechosa.

Además, las críticas de Bergson a la teoría del lugar de Aristóteles (o de Evellin), son indulgentes, si no benignas. Porque Aristóteles sólo “evadió o “enterró” la cuestión de la extensión ma-

---

<sup>41</sup> Véase Nota 35 *supra*.

<sup>42</sup> Véase Nota 25 *supra*.



terial; Bergson no le acusa de estar "equivocado". A más de esto, hay demasiada evidencia del realista material, del convencido de la accesibilidad cognitiva de la "extensidad" \* cualitativa del mundo físico, y de su interpretación significativa por nuestros físicos."<sup>43</sup>

Leibniz es realmente el contrapeso de la tesis latina, la clave de la estocada dialéctica, y una evidencia de la cautela de Bergson ante la importante presencia de Émile Boutroux en el jurado.<sup>44</sup> Boutroux era de aquel tipo pedagógico riguroso, que cuidadosamente separaba sus propios y originales pensamientos de una presentación escolar históricamente precisa de una doctrina previa o un sistema de pensamiento. Jacques Chevalier<sup>45</sup> notó que Boutroux se adhería estrictamente a una representación exacta de la historia de la filosofía, y particularmente del sistema de Kant, permitiendo a sus estudiantes aprehender la crítica kantiana desde adentro, pero absteniéndose cuidadosamente de la crítica original del determinismo y subjetivismo kantianos, que él había desarrollado en su tesis *De la contingence des lois de la nature*.<sup>46</sup> En su trabajo de 1874, este profesor "kantiano", hacia quien Bergson estaba muy precavido,<sup>47</sup> había impuesto restricciones sobre la regulación matemática de la experiencia humana, al llamar la atención de sus lectores sobre la contingencia de la materia física, y sobre la inhabilidad de las formas ideales de poder expresar adecuadamente el carácter cualitativo de nuestra experiencia sensorial.<sup>48</sup> *Quid Aristo-*

---

\* *Extensivity* en el original.

<sup>43</sup> HEIDSIECK (*op. cit.*, 36-37), sin embargo, exagera la importancia de las referencias de Bergson, primero, respecto a otro significado posible de la "extensidad" aristotélica que también incluye las cualidades de un cuerpo; y segundo, respecto a "nuestros físicos," que hablan del intervalo balanceado entre dos cargas espacialmente separadas. Véase *T. L.*, 17 y 28.

<sup>44</sup> Para un informe general sobre los exámenes doctorales de Bergson, véase R.-M. MOSSÉ-BASTIDE, *Bergson éducateur*, *op. cit.*, 29.

<sup>45</sup> CHEVALIER, *op. cit.*, 50-51.

<sup>46</sup> CHEVALIER recordó la crítica anterior de Jules Lachelier sobre Boutroux, señalando que era demasiado historiador; esto es, que era capaz de entrar en un sistema, pero incapaz (o sin deseos) de escapar de éste, con el objeto de criticarlo desde un plano más ventajoso. *Ibid.*, 28-29.

<sup>47</sup> LA HARPE (*op. cit.*, 358-59) se impresionó con la notoria reticencia de Bergson hacia Boutroux.

<sup>48</sup> Respecto de la contingencia de la forma extensa y el movimiento local: "C'est l'expérience qui nous a fait connaître la figure et le mouvement. ... Or l'expérience ne peut nous prouver que ces propriétés soient inhérentes à tout ce qui est. ... Fût-il établi, d'ailleurs, que la figure et le mouvement se rencontrent dans tout ce qui est, on ne pourrait encore

*teles de loco senserit* estaba bien diseñada como para hacer una deferencia verbal a una facultad kantiana y al mismo tiempo, como para apelar a las convicciones personales de Boutroux (que había dirigido el examen del tratamiento de la libertad en el *Ensayo* de Bergson). Aunque Herbert Spencer había planteado el problema del tiempo de tal modo que se vio compelido a buscar en otra parte un camino metodológico más prometedor, no obstante, Bergson nunca abandonó su respeto y su exigencia de un riguroso criterio empírico de directa e inmediata suficiencia. Y, reteniendo su criterio empírico como su última piedra de toque, Bergson aclaró en su tesis latina —a través del papel de Leibniz— que la solución de Kant a los problemas de la extensión material, no eran empíricamente más satisfactorios que lo había sido la teoría aristotélica del lugar.

Como lo dialéctico corrientemente nace de una audacia que es el sello de la juventud, así la tesis latina está marcada por vestigios de lo “erístico”. El tono kantiano de Bergson es muy chillón, muy astutamente aséptico e inconvincentemente apocalíptico en su sugerencia<sup>49</sup> de que un hilomorfismo epistemológico pueda resolver los problemas de la extensión espacial. La restricción kantiana de nuestro conocimiento de los cuerpos materiales en sus aspectos fenomé-

---

ériger ces manières d'être en essences nécessaires, éternelles et absolues; car l'entendement est jeté dans les difficultés insolubles, quand il essaie de développer une telle doctrine. Tantôt, supposant que l'étendue et le mouvement ont des limites, forment un tout circonscrit, l'entendement ne conçoit pas comment ces limites peuvent exister sans une étendue limitrophe ou un mouvement antagoniste. . . . Tantôt, au contraire, supposant que l'étendue et le mouvement sont sans limites, l'entendement en conclut qu'ils ne sont jamais complets, achevés, qu'ils se font et se défont sans cesse, qu'ils sont et ne sont pas. . . . Ainsi l'étendue et le mouvement sont pour l'être des formes contingentes.” *De la contingence des lois de la nature*, Paris, 1908, 50-51.

Y respecto del carácter cuantitativamente inexpresable de las cualidades físicas: “C'est se mettre en dehors des conditions mêmes de la réalité, que de considérer la quantité relativement à une qualité homogène, ou abstraction faite de toute qualité. Tout ce qui est possède des qualités et participe, à ce titre même, de l'indétermination et de la variabilité radicales qui sont de l'essence de la qualité. Ainsi, le principe de la permanence absolue de la quantité ne s'applique pas exactement aux choses réelles: celles-ci ont un fonds de vie et de changement qui ne s'épuise jamais. La certitude singulière que présentent les mathématiques comme sciences abstraites ne nous autorise pas à regarder les abstractions mathématiques elles-mêmes, sous leur forme rigide et monotone, comme l'image exacte de la réalité.” *Ibid.*, 59-60.

<sup>49</sup> Véase Nota 25 *supra*.

nicos, organizados por una forma espacial ideal, era completamente ajena a la inclinación empírica de la mente de Bergson, aún en los años estudiantiles, cuando se esforzaba por elaborar modelos de pensamiento en un firme ajuste empírico. Sin ser un trabajo amargado (aunque de su estilo ciceroniano puede inferirse posiblemente alguna indignación residual),<sup>50</sup> la tesis latina de Bergson es más la hábil “burla-con-intención” de un moderno “Palamedes eleático”; de alguien que ha aprendido muy bien el método dialéctico y podía usarlo para contrariar las demandas de una poderosa facultad kantiana.

Para Bergson, en esta etapa crítica de su carrera, Zenón no había planteado problemas como un obstáculo negativo; Spencer había desempeñado este papel. Zenón sirvió más bien como un catalizador positivo; en efecto, la deuda con Zenón en la tesis latina de Bergson, era menos de substancia o doctrina, que de método argumentativo y especialmente de estilo dialéctico. Además, mucho más tarde y en una extremadamente rara referencia a su tesis latina, Bergson relató a Lydia Adolphe que su ingenioso *tour de force* había sido en gran parte un truco lingüístico. El se había propuesto escribir un tratado, de hecho un estudio textual, sobre un aspecto metafísico de la filosofía griega en el “otro” lenguaje clásico, cuyas contribuciones filosóficas se habían limitado a la Ética. A pesar de la tentación por encontrar un equívoco de muchos niveles en el desplazamiento cultural y geográfico que hizo Bergson del concepto aristotélico del lugar, parece sin embargo, que había estado satisfecho de poder discutir un problema metafísico en un lenguaje cuya herencia filosófica era incongruentemente a-metafísica. Su parodia estilística pasó aparentemente inadvertida para todos sus lectores, con la posible excepción de Charles Waddington.<sup>51</sup> Y si Wadding-

---

<sup>50</sup> La señora MOSSÉ-BASTIDE sugiere que las críticas posteriores de Bergson respecto de la superficial retórica de “*homo loquax*” pueden haberse derivado, en parte, de los debates frecuentes durante sus años en la École Normale, cuando tenía que enfrentarse contra la florida oratoria de su popular condiscípulo Jean Jaurès. Véase *Bergson éducateur, op. cit.*, 22-23.

<sup>51</sup> “Il nous a raconté lui-même un autre de ses tours qui passa tout aussi inaperçu de ses contemporains. ... Je m'étais donc proposé d'écrire une Thèse latine sur le 4<sup>e</sup> livre de la *Physique* d'Aristote, “la théorie du lieu chez Aristote”. Il n'existait pas de philosophie théorique, de métaphysique latine chez les Anciens; les ouvrages des philosophes latins sont sur la morale. J'ai voulu faire, *comme amusement, comme tour de force*, une thèse métaphysique en latin, sans citer un mot de grec dans le texte. Au surplus, j'ai tâché d'écrire dans la langue d'un contemporain de Cicéron.

ton reconoció el argumento dialéctico de la tesis latina, no es sorprendente que haya indicado a los otros miembros del jurado, la conveniencia de apresurarse en el análisis de la tesis principal: *Nous allons discedere de loco*.<sup>52</sup>

La substancia o contenido de la tesis latina, fueron apenas mencionados por Bergson en los años posteriores de su vida. Esto puede haber sido debido en parte, a su aversión por la refutación filosófica, “pérdida de tiempo” lo llamará más tarde.<sup>53</sup> Las paradojas de Zenón, sin embargo, son empleadas frecuentemente a través de todos los trabajos de Bergson,<sup>54</sup> aunque Henri Gouhier sugiere que Bergson no era hombre que perdiera el tiempo refutando a un adversario tan antiguo como Zenón de Elea.<sup>55</sup> Pero, en los últimos años del decenio de 1880, Bergson estimó prudente, si no necesario, el “perder” ese tiempo, y no criticar, sino *aprender* del astuto y viejo eleático, para proyectar un conjunto temático que reenfocara con agudeza la dominante teoría kantiana de la percepción. Bergson expresó más tarde a Jean de La Harpe, que todos sus trabajos habían sido expresiones de protesta contra las falsas y engañosas palabrerías.<sup>56</sup> La tesis latina probó ser una manera espléndida de protesta académica, al proyectar una duda sobre la suficiencia empírica de una forma *a priori* del espacio, y también una parodia penetrante de la arbitraria autoridad académica.

\*

Un excelente ejemplo de protesta académica, el análisis cuida-

---

C'était un tour de force dont j'étais très fier,—que personne ne remarqua... A l'exception pourtant de Waddington. Il était professeur de philosophie ancienne et connaissait très bien la philosophie grèque...” *L'univers bergsonien*, Paris, 1955, 25-26.

<sup>52</sup> Véase MOSSÉ-BASTIDE, *Bergson éducateur*, op. cit., 29.

<sup>53</sup> “J'estime que le temps consacré à la réfutation, en philosophie, est généralement du temps perdu.” *L'énergie spirituelle*, Paris, 1919 (*Oeuvres*, 861-62).

<sup>54</sup> Véase HERVÉ BARREAU, “Bergson et Zénon d'Élée,” *Revue philosophique de Louvain* 67 (1969), 267-84 y 389-430.

<sup>55</sup> Véase su Introducción al volumen de las *Oeuvres*, xv.

<sup>56</sup> “Comprenez-moi bien: ‘la durée’ chez moi ce fut l'issue par où j'échappais aux incertitudes du verbalisme. *Mes livres ont toujours été l'expression d'un mécontentement, d'une protestation*. J'aurais pu en écrire beaucoup d'autres, mais je n'écrivais que pour protester contre ce qui me semblait faux.” LA HARPE, op. cit., 359.

doso de la hábil tesis latina genera, sin embargo, una subsistente duda. Porque al lado de la fornida ambigüedad de la tesis menor, debe ser ubicada la observación de que el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, al marcar el comienzo de un acercamiento propiamente “bergsoniano” a la movilidad real, también señaló el comienzo de un eventual conjunto de dualismos, y especialmente de la rápida y radical polarización de la duración interna, y de un espacio extrínsecamente delineado cuyo “realismo” está expuesto a serios interrogantes. No sólo la tesis latina no difunde luz sobre esta polarización, sino que las dos tesis juntas sugieren una ambigüedad que corre más profundamente que un ejercicio académico; una ambigüedad de parte de Bergson entre (1) la función espaciadora de la mente práctica que oculta la verdadera movilidad de la duración interior, y (2) creencia en la accesibilidad cognitiva del carácter concreto y cualitativo del mundo físico.

No obstante la brillantez dialéctica de *Quid Aristoteles de loco senserit*, esto no resuelve de ninguna manera las paradojas de Zenón. Sugiriendo en su tesis principal un cambio psicológico promotor hacia la duración íntima, Bergson había trabajado, del contexto de las reflexiones, sobre las paradojas de Zenón —y los cuatro más conocidos de estos dilemas— desafían al oponente del eleático a defender la posibilidad misma del movimiento *real físico local*. Hervé Barreau observa correctamente que los “sofismas” de Zenón volviéronse gradualmente para Bergson, “dificultades” muy respetables.<sup>57</sup> Al contrario de la opinión de la señora Mossé-Bastide, ¿no es más bien el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* el verdadero “artificio de escape,” y no la tesis latina?<sup>58</sup> Esto es, ¿fue Aristóteles o realmente Bergson quien trató de eludir los problemas relativos a la accesibilidad cognitiva de la textura cualitativa y diversidad cuantitativa del universo material? Recuérdense que Bergson había introducido la noción-puente de la “intensidad” en la primera parte del *Ensayo*, solamente para ganar una posición más “accesible” *vis-à-vis* con los psico-físicos; y su subscripción, allí, a una teoría kantiana del espacio, con la significación práctica

---

<sup>57</sup> “Mais il est impossible de ne pas remarquer aussi l’insistance avec laquelle Bergson revient sur les arguments de Zénon, comme s’ils étaient, sous la forme où sont présentés, vraiment irréfutables. Il est impossible de ne pas s’interroger sur l’espace de complicité qu’adopte Bergson à l’égard de ces ‘sophismes’ que deviennent de plus en plus sous sa plume des ‘difficultés’ fort respectables.” BARREAU, *op. cit.*, 267-68.

<sup>58</sup> Véase Nota 4 *supra*.

de su resultante simbología social, *convenait pour moi-même* en su denuncia de nuestra natural confusión y falsificación de la verdadera movilidad temporal. Y mientras Heidsieck<sup>59</sup> trata de ver en el malabarismo que hace Bergson con Aristóteles, Leibniz y Kant, un positivo compromiso con una casi aristotélica concepción de la realidad material dinámica, Heidsieck debe depender de dos observaciones fragmentarias<sup>60</sup> que son insuficientes para respaldar una posición positiva, por parte de Bergson, en su tesis latina. Equilibrando las teorías de Aristóteles, Leibniz y Kant, la acometida lógica del argumento de Bergson, es problemáticamente negativa, y sugiere la necesidad de buscar en otra parte, por un camino radicalmente diferente, la verdadera movilidad de la naturaleza, cuyas dimensiones no son infinitamente divisibles ni arbitrariamente determinadas.

La ambigüedad de la tesis latina respecto de la accesibilidad del mundo físico, es un rasgo que continuará caracterizando los escritos futuros de Bergson acerca del problema. Gouhier pudo encontrar las paradojas de Zenón como tema frecuente o “wagneriano”,<sup>61</sup> precisamente porque se volvieron “dificultades respetables.” Aunque había comenzado sus reflexiones filosóficas en el contexto de una filosofía mecanicista de la ciencia primero, y después en las paradojas de Zenón sobre el movimiento local, Bergson no se decidía a confrontarse con Zenón en el plano geográfico de éste. Su confianza en el testimonio familiar de una perspectiva exclusivamente temporal, sugiere una inseguridad epistemológica al encararse con la distante realidad física, así como también al tratar con el movimiento local, a través de las dimensiones laterales o espaciales del mundo material; y recordar su táctica lingüística al escribir la tesis latina tratando el problema del lugar, lleva incluso a sospechar en Bergson una especie de “xenofobia”,<sup>62</sup> en su ineptitud de lograr una segura actitud epistemológica respecto del mundo físico. En efecto, y al contrario de muchas opiniones recientes, no se puede encontrar en los trabajos de Bergson una consideración consistente y adecuada de un “universo bergsoniano.” Pero, esta evaluación requiere un ensayo aparte.

---

<sup>59</sup> HEIDSIECK, *op. cit.*, 36-37.

<sup>60</sup> Véase Nota 43 *supra*.

<sup>61</sup> Véase Nota 55 *supra*.

<sup>62</sup> Confío en que el juego de palabras con “xenofobia” no pasará inadvertido y me será perdonado.